

—Ella, mi Aurora... no; imposible... no he leído bien—decía en el colmo de la estupefacción.

Cogió de nuevo el funesto plieguecillo, se acercó al balcón y leyó: «—Augusto: Una ruptura definitiva entre los dos se hace inevitable; quizá demasiado tarde me convenzo de que no puedo amarte, de que nuestro amor es imposible. Júzgame como quieras pero al menos piadosamente; te he querido mucho, hoy ya no te quiero, no puedo quererte... No quieras saber por qué, haz por olvidarme, corre un velo sobre el pasado, no me busques, no me encontrarías ya...»

Te pide perdón

Aurora.

II

Llegó tarde al expreso. Huía, huía con el duque, aquel cinico que cuando se cansara de ella la abandonaría en el inhumano fango de una de aquellas capitales cosmopolitas. ¡Pobre Aurora! No; compadecerla no. Odiarla, arrojarle la infamia al rostro; huir después de haberlo arruinado; abandonarlo a él, a él que solo escribió para ella; a él, que luchó infatigable por proporcionarle una vida muelle, llena de lujo y de placeres y que le satisfacía sus menores caprichos sin un gesto, sin una frase de reproche; abandonar al idólatra que esquilmba su cerebro para engalanar la estatua de su cuerpo... la musa había huído y había roto brutalmente la vida del poeta en mil pedazos...

III

La pluma de Augusto, no volvió a escribir aquellas páginas brillantes llenas de vida y de color; la aurora de su triunfo se había desvanecido; no fué aquella Aurora del nuevo día fecunda siempre en ideas, en pensamientos, que engendraba seres reales, que se movían dentro de su cerebro. Quería escribir, no podía; contemplaba a veces el retrato de Aurora Ortegal, y le pedía inspiración a la efígie muda de su musa ida, que lo miraba vaga, sonriendo siempre... pero la efígie de la musa no tenía vida,

era tan solo la evocación de un pasado feliz que precedió a la amargura infinita de su vida, y le inspiraba unas páginas llenas de amarga melancolía y de horrible sarcasmo que él tituló *plumadas*, donde él ponía todo el dolor de su alma herida... Quiso olvidar, mas fué imposible, quiso sustituir aquel amor con otros nuevos y era inútil; dejaban en su alma más profundo el surco de su hastio y le hacían sentir más vivamente la nostalgia del amor desvanecido...

IV

Augusto llegó a París. Un automovil lo dejó ante la puerta de un Hotel de la Avenida Friedland. Habló con el portero y le entregó una tarjeta. Más tarde le pasaban a un gabinete.

Aurora Ortegal pasó envuelta en un *saut de lit* color malva que avaro escondía las venustas líneas de su cuerpo; dejóse caer indolente en una meridiana y después de entornar dulcemente las verdes gemas de sus ojos, le dijo mimosa:

—Augusto ¿por qué has venido?.... ¡Es inútil!...

—Aurora... vengo a decirte que la vida sin tí... me es imposible... que mi vida, es absurda sin tu vida, que mi inspiración se agota, que desfallezco, que me muero... que la gloria sin la luz divina de tus ojos, la veo alejarse más, perderse lentamente en la lejanía entre brumas tenidas de arbol...

—No, Augusto vete, no vuelvas más a verme, nuestro amor fué una ilusión, en mi alma, de aquella pasión, solo quedan cenizas... sin un rescoldo siquiera...

—Aurora vuelve a mis brazos, ven dame la vida, al menos no siegues implacable mi ilusión cuando vuelve a renacer...

—Vete vete—dijo imperiosa—no mendigues un poco de amor, aún quedan mujeres.

—Para mí, como tú, ninguna... Me mandas que me vaya y me iré, me iré a ese país desconocido de donde no se vuelve. Mi vida sería un yermo, un páramo donde no podrían nacer las nuevas flores de mi amor marchito. Sacan-

do una pistola, de un balazo se taladró la cabeza.

—Augusto—¿que has hecho?—dijo aterrada Aurora Ortegal.

—Írme... írme para siempre, mi musa me ha sido fatal—y el pobre enamorado, el loco enamorado en un suspiro expiró.

F. DE EGHALECU Y CANINO.

SEMBLANZAS MANGHEGAS

EL VENTERO

Chiquito, gordiflón, muy zalamero, con aires de señor, siendo un tacaño, que acrecenta su bolsa de año en año, por virtud de sus artes de usurero.

Tal y así como os digo es el ventero, incapaz de un gran bien ni de un gran daño, sólo tiende a lograr su buen apaño, pues su más grande amor es el dinero.

Nada falta en su venta al caminante, (por lo menos que él diga) siendo cierto, que a ofrecer su servicio es oportuno.

Sabe de armar un caballero audante, y una bolsa es para él un libro abierto en que sabe leer como ninguno.

ALDONZA LORENZO

Es Aldonza Lorenzo la moza garrida de gentil figura y ademan brioso, la que siendo humilde hija de El Toboso, tiene un alto timbre que adorna su vida.

No sabe ademanes de mujer pulida, es su trato llano, franco y generoso, pues naturaleza le enseñó lo hermoso de expresar afectos sin usar medida.

Si princesa un día por ventura ha sido, no tiene ella el cambio por mejor fortuna que su estirpe quiere de pobre aldeana,—

porque en su modesto hogar escondido, tiene la corona y el imperio de una virtuosa y noble reina castellana.

CIPRIANO SALVADOR GIJÓN.

CIUDAD REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ

TINTAS, GOMAS, LAGRES
VILLE DE PARIS



“LA SOLUCIÓN ENOTÉGNICA,,
Fabricación de Depósitos de Cemento Armado para Vinos,

Aceites y otros líquidos. Patente núm. 53.035

No explotan ni se aplanan y se garantizan por dos ó más años. Se construyen en el mismo sitio donde han de utilizarse y son completamente trasportables, resultando el mejor envase conocido hasta el día. Son más económicos, bajo todos los puntos de vista, que cualquier envase y tienen la ventaja sobre los demás que el tiempo los hace más resistentes y por abundamiento que si en caso extremo por rudo golpe se llegara á romper, se arregla fácilmente.

PARA CONTRATAR DIRIGIRSE AL FABRICANTE

RAMÓN GALLEGU RUIZ-Quintanar de la Orden (Toledo)